✠

ZARZUELA NUEVA,

INTITULADA:

PARA OBSEQUIO A LA DEYDAD, NUNCA ES CULTO LA CRUELDAD, Y IPHIGENIA EN TRACIA:

FIESTA,

QUE REPRESENTÓ EN EL COLISEO DE LA CRUZ la Compañia de Joseph Parra el dia 15. de Enero de este año de 1747.

LA ESCRIVIÓ

DON NICOLAS GONZALEZ MARTINEZ,

QUIEN LA DEDICA

A LA EXC.MA SEÑORA DUQUESA DE ARCOS, Maqueda, y Naxera, &c.

COMPUSO LA MUSICA DON JOSEPH DE NEBRA, primer Organista de la Real Capilla del Rey N. S.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid año de MDCCXLVII.

A LA EXC.^MA SEÑORA
DOÑA MARIA DEL ROSARIO,
FERNANDEZ DE CORDOVA,
MONCADA, ESPINOLA, Y LA CERDA, &c.

DUQUESA DE ARCOS, MAQUEDA, Y NAXERA: Marqueſa de Zahàra, y de Elche: Señora de la Caſa de Villa-Garcia: Condeſa de Baylèn, de Caſares, de Treviño, y de Valencia de Don Juan: Señora de Marchena, y de las Villas de la Serranìa de Villa-Luenga, las de Rota, y Chipiona: de Riaza, Rio-Frio, y de la Taha de Marchena: Señora de Ocon, y de la Caſa, y Mayorazgo de los Manueles: Baroneſa de Axpe, Planes, y Patraix, &c.

EXC.^MA SEÑORA.

SEÑORA.

PUdiera, con razon, avergonzarme lo corto de un obſequio,

que à los pies de V. E. rinde mi veneracion, si no tuviesse la circunstancia de culto. Por pequeño, y por mio es dos veces despreciable; mas nunca en las aras de la Deydad se atiende à la calidad de la dádiva, sino à lo sencillo del animo de quien con el mayor respeto la tributa.

Esta Fiesta, que oyen algunos con gusto (porque todos, Señora, sería aspirar al imposible de que tuviessen una misma inclinacion quantos la escuchan) bien que la concilie los mayores aplausos la delicadeza, y hermosos pensamientos de la Música, porque mejor se pueda discernir, libre de las casualidades del Theatro; pues tal vez el susurro de quien mira, ò el accidente de una leve diversion ácia otra parte, con facilidad cortan el hilo de la Historia, ò de la Fábula: pongo à los pies de V. E. bien cierto de que solo à

ellos

ellos tendrà algun mérito, por el que ſu proteccion puede comunicarla.

Ya conozco, que tiene mi eleccion viſos de oſſadìa; pero es tambien ſeguro, que baſtarà à diſculpar mi atrevimiento, ſer tan à todas luces apreciable el Numen que ſolicito.

Nueſtro Señor colme à V.E. de felicidades, y dilate ſu vida muchos años.

EXC.MA SEÑORA.

A los pies de V.E.

Nicolàs Gonzalez Martinez.

PRO-

PROLOGO.

AUnque en eſta claſe de Exordios, ſuelen muchos prevenir à ſus Obras anticipadas diſculpas, no es mi animo poner eſta fachada à la Zarzuela, mas que por probar à què ſabe eſcrivir Prologos, pues ello eſtà en mi mano, como en mi pluma. Querer yo conſeguir con ſúplicas, que quien no ſintiere bien de lo eſcrito, ceda de ſu dictamen, es perder el rendimiento, y el aplauſo; y aſsi nada pido: pues quien fuere de animo indiferente, harà juſticia, y no ſabrà eſcaſear el merito à lo que le parezca que le tiene.

De los que ſiendo advertidamente juicioſos, y por no deſagradar à quien nada le parece bien de quanto ſe expone al público en el theatro, mas, tal vez, por averſion à quien lo executa, que por culpa de quien lo eſcrive, oponen

nen

ñen à ſu entendimiento la adulacion de no contradecir à quien no ſe atreven à diſplacer : nada ſolicito ; porque ſi no les hace fuerza ſu miſma razon, no podrà convencerlos mi humildad. De otros algunos (que algunos ſon) que creyendo entenderlo todo, de todo dicen mal, quando muy eſcaſamente ſe nota ſu inteligencia, y muy abiertamente ſu ignorancia ; nada temo: pues quien apenas ſabe diſcernir, què puede cenſurar? De muchos (que muchiſsimos hay tambien) que diſcretamente advierten los errores, y hacen, ſin ofender la perſona, una exacta critica al Ingenio, venéro el modo, y eſtimaría, para aprender, que me quiſieſſen advertir ; porque mi docilidad oye à tales individuos con la mayor veneracion.

Eſta Fieſta, que à influxos de varias inſtancias ſale al público, no ha de

coſ-

coſtar à quien la lea mas gaſto, que el de meter de gorra los ojos, ò los oìdos. Yo bien sè, que no es la mayor coſa de las que ſe han eſcrito en eſtos tiempos; pero entre tanto delirio como me bulle en la cabeza, alguno havia de ſalir con cordura; y es para dàr gracias à Dios, que aunque no lleve camino, echaſſe por eſta ſenda el Numen, que por lo comun es furor, y no preſumo yo, que le pueda haver con juicio. Si no es buena, ya me lo sè yo. Si no es del todo mala, es favor, que uſtedes me hacen. Si tiene defectos, pocas coſas ſe ven ſin ellos en el mundo. Pero de todos modos nada ſe me darà, que eſtampada la haga trizas, quien antes gaſtò para eſcucharla ſu dinero.

ARGU-



ARGUMENTO.



OMO los Griegos emprehendiessen la conquista de Troya, y el contrario viento los detuviesse en Aulìde, fuè dicho por Chalcas, Adivino, que ocasionando este infortunio el enojo de Diana, à quien Agamenon matò una Cierva, jamàs se templarìa el ceño de la Diosa, si no se le sacrificaba à la Infanta Iphigenia, hija de Clytemnestra, y de Agamenon, Reyes de Mycenas. Fuè Ulises por la jòven Princesa; y fingiendo con su madre, que teniendola destinada esposa para Achìles, la conducìa al thàlamo: al querer inmolarla, compadecida la Diosa, puso en su lugar otra vìctima; y conduciendola à la Taurica Chersonesso, la hizo Sacerdotisa

de ſu Templo, en cuyas Aras la ſacrificaban los Peregrinos, que incautamente piſaban los primeros el boſque en que eſtaba conſtruìdo el Templo de la Deydad.

Oreſtes, hermano de Iphigenia, haviendo dado la muerte à Clytemneſtra ſu madre, y al adùltero Egiſto, Rey de Frigia, porque inducidos de un amor indecente, dieron la muerte al Rey Agamenon; como llegaſſe à perder el juicio, y por el Oràculo entendieſſe, que jamàs le recobraria, ſi no robaba el ſimulacro de Diana, que veneraban en la Taurica los Traces; y acompañado de ſu fiel amigo Pilades, marido de ſu hermana Electra, aportaſſe donde eſtaba Iphigenia: quando intentaron ſacrificarle, ſegun el eſtilo del Paìs, conocido por la Sacerdotiſa, huyò con èl, y con el ſimulacro de Diana, dando muerte à Toante, Rey que era de Tracia. Fingeſe lo demàs, como veroſimil, para mayor exornacion de las Scenas.

***

PA-

PARA OBSEQUIO A LA DEYDAD,
NUNCA ES CULTO LA CRUELDAD,
Y IPHIGENIA EN TRACIA.

PERSONAS.

Iphigenia , Sacerdotiſa de Diana.	*La ſeñora Maria Antonia de Caſtro.*
Electra , Eſpoſa de Pilades.	*La ſeñora Petronila Xibaxa.*
Dircea , Princeſa de Tracia.	*La ſeñora Antonia de Fuentes.*
Cofieta , Confidente de Electra.	*La ſeñora Roſa Maria Rodriguez.*
Polidoro , Principe de Ponto.	*La ſeñora Ana Guerrero.*
Oreſtes, Principe de Mycenas.	*La ſeñora Cathalina Hiſpani.*
Mochila , Criado de Pilades.	*La ſeñora Gertrudis Verdugo.*
Pilades , Rey de Phocys.	*Joſeph Martinez.*
Toante , Rey de Tracia.	*Juan Manuel Angel.*
Arſidas , Capitan Trace.	*Lucas del Viſo.*

Acompañamiento de Zagalas , y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

El Theatro ſerà de ſelva : ſalen cantando , y baylando Zagales , y Zagalas , y en eſte disfràz Electra , y Cofieta. Deſpues Arſidas , Polidoro , y Toante , à lo Africano : Iphigenia de Sacerdotiſa , y Dircea , bizarramente veſtidas, y Comparſa de Soldados.

Muſic. PUes es de eſta ſelva
Deydad , que la habita,
la ſacra Diana,
que à Tracia es propicia,
à quien holocauſtos
humanos ſuavizan:
viva Diana , viva;
y à quien incauto piſare ſus cotos,

el ultimo aliento en ſus aras le rinda.

Toante. Proſiga la bulliciosa
dulce aclamacion feſtiva,
ya que de Diana el Regio
ſumptuoſo Alcazar ſe mira
à eſpaldas de eſtos frondoſos
Laureles, que à eſta florida
verde amena eſtancia, quando
rayos Apolo fulmina,
para ſu defenſa, ſon
cuſtodia vegetativa.

Iphig. En tanto que algun errante
vago peregrino piſa
la ſeca arena à eſta playa,
ſiendo, ſi es que la imagina
termino de ſu deſcanſo,
el ultimo de ſu vida,
pues vìctima de Diana
el rito le ſacrifica
de eſta Taurica Region,
quizà porque ſi benigna
de aquella ſegùr, mi cuello
indultò, que le oprimìa,
no de ſus aras ſe aparten
otras inocentes vidas:
Guiad, Zagales, al Templo,
pues debe amante ſervirla
en Tracia, la que tal vez
la llegò à mirar propicia.

Dircea. No en vano advirtiò tu zelo
la Deydad, quando ella miſma
à ſu Templo te conduxo.

Toante. Pues anſioſa te dedicas
à obſequiarla, no eſtè ocioſo

tu

tu fervor. Arſidas, mira;
ſi vagante paſſagero
huella al negro mar la orilla,
y conducele, vendado
el roſtro, porque no excita
tanto à compaſsion, afecto,
que ſe eſcucha, y no ſe mira.

Arſid. Voy à obedecerte. *Vaſe.*

Polid. Cielos,
quien, quando amor me deſtina *Ap.*
à dàr à Dircea la mano
deſde Ponto, patria mia,
creerà, que Iphigenia hermoſa
ſolo en mi memoria viva?

Elect. Ay Cofieta! no baſtaba
mirarme deſtituìda
de Patria à un tiempo, y de Trono;
ſiendo à mi ſoberanìa
disfràz un ruſtico trage,
ſino parar mi deſdicha
en Region, donde homicidios,
por ſacros cultos, publìcan?

Cofiet. Ay ſeñora, que ſin duda
aqui eſtudian Medicina,
ſin diſtincion, machos, y hembras!

Elect. Por què?

Cofiet. Pues no lo imaginas?
porque à los pobres, que vienen
con ſalud, les pronoſtìcan
la muerte, y no pàran, haſta
echarlos la loſa encima.

Iphig. Què eſperais? vuelva el feſtivo
rumor, en quanto propicia
la Deydad, para ſus aras,

ho-

holocauſtos facilita
de humanas victimas. Quanto, *Ap.*
Dioſes, ſer yo me laſtima
quien las inmole! ſupueſto,
que ſiendo oblacion votiva
de Tracia, y nunca holocauſtos,
que ſus piedades codician,
obſequios, que ſon crueles,
mas que complacen, irritan.

Dirc. Muy confuſo, Polidoro,
eſtais: què teneis?

Polid. Quien mira
vueſtro ſemblante, es preciſo,
que en ſu perfeccion divina
ſe ſuſpenda. Aunque me aliento, *Ap.*
no es poſsible que no finja.

Dirc. Liſonjas gaſtais conmigo?
Mas no importa: proſeguidlas,
que en quien deſde Ponto viene
de mi mano à la conquiſta,
ſiempre paſſan las liſonjas
plaza de corteſanìas.

Elect. Zagales, vuelva el feſtejo.

Iphig. Cielos, què poder me inclina *Ap.*
à eſta Zagala, que en boſque,
y Templo aſsiſte feſtiva,
que ſolamente al mirarla,
el guſto al ſemblante aviſa?

Elect. No te roba el corazon,
dime, la Sacerdotiſa?
Cofieta.

Cofiet. No, que le guardo
debaxo de diez coſtillas.

Toant. En aplauſo de Diana

Càntico, y bayle repita.
Mufic. Pues es de efta felva
Deydad, que la habita, &c.

Entranfe Zagales, y Zagalas, Electra, y Dircea: quedanfe à un lado Polidoro, y Iphigenia, y Toante detiene à Cofieta.

Toant. Hà Zagala?
Cofiet. Es à mì?
Toant. A vos.
En viendo que fe retira
de aqui la feftiva tropa,
volved.
Cofiet. Pero yo folita?
Toant. Vos fola.
Cofiet. Pues à mì fola,
para què me necefsita?
Toant. Yà lo fabreis.
Cofiet. Vamos claros,
fola, aqui, y con vos? es rifa,
que foy honrada, y teneis
(como foy) bellaca pinta.
Toant. De mì recelais?
Cofiet. De vos;
y dos varas mas arriba.
Toant. Volved fin fufto. Amor loco, *Ap.*
raras fon tus fantasìas,
pues à un humilde, à un groffero
ruftico trage me inclinas
tanto, que aquella Zagala,
que con efta::: mas no à vifta
de Iphigenia, y Polidoro
quizà mis extremos diga
mi pafsion, que hafta templarla,
no me es facil corregirla. *Vafe.*

Co-

Cofiet. Señores, el Rey Toante
sola à mì? pues què imagina?
si acaso es boda, y recela
de mi condicion esquiva?
No obstante, de todo à Electra
es menester dàr noticia,
para que si es cosa de esto,
se prevenga à ser madrina. *Vase.*

Iphig. No os entiendo, Polidoro:
vos, de la alegre quadrilla
me separais, y en lo oculto
de la densa selva umbrìa
me deteneis? pues què es esto?

Polid. Amor, su desdèn humilla, *Ap.*
y dà esfuerzos à mi labio,
pues tù este excesso motivas.

Dircea al bastid. Pues se quedò Polidoro,
de mi cariño impelida,
vuelvo::: mas alli està.

Polid. Puesto,
que de amor la tyranìa,
no es borron, sino lustroso
tymbre, que al alma authoriza:
Yo, bellissima Iphigenia,
te mirè:::

Dirc. Vanidad mia,
què escucho? Hà traydor amante!

Polid. Y aunque en Ponto te dedican
corto Reyno mis finezas:::

Iphig. Vuestro afecto se reprima.
Sabeis quien soy?

Polid. Si: pues sè,
que noble Sacerdotisa
de Diana:::

Iphig.

Iphig. No : mas ſoy:
(permitidme que os lo diga,
porque olvideis paſsion , que
mucho de pagarla diſta)
De la Reyna Clytemneſtra,
y de Agamenon , ſoy hija,
Rey de Mycenas , de cuyas
dulces amantes caricias
idolo fuì , que aunque tuve
de dos hermanos la dicha,
que ſon Oreſtes , y Electra;
eſta , deſde ſu puericia
conducida à Delphos , Corte
de los Phocenſes , y digna
eſtancia de Eſtrophio, padre
de Pìlades , que oy domìna;
y aquel en ſu tierna infancia
à Ytacha , famoſa Isla,
trono de Uliſes , no puedo
dàr de los dos mas noticia,
que ſaber , que mis hermanos
nacieron , mas con la eſquiva
penalidad , que ſu auſencia
el conocerlos me quita.
Por eſto de mis Reales
Padres , ſiempre fuì querida
con amor : mas quantas veces
ſuccede al amor la ira!
pues como ſe deſtinaſſen
los Griegos à la conquiſta
de Troya , à que diò motivo
hermoſura fementida;
de General à mi padre,
entre quantos acaudilla

Marciales Reyes la Grecia,
entregaron las insignias.
Dexo aparte, que oprimiendo
al mar una, y otra quilla,
soplò el viento el bronco lino:
Dexo, pues, que detenida
la Armada en Aulìde, en vano
seguir el rumbo porfian
de Troya; y voy à que todos
con el assombro que miran,
el Oràculo consultan
de Diana, quien publìca
por la voz de Chalcas, Sumo
Sacerdote, que la obliga,
que en venganza de una Cierva,
que à su Deydad peregrina
consagrada, hiriò la mano
de mi padre, la fatiga
sucede, que experimentan;
y que si mi edad florida
no sacrifican, en vano
à salir de Aulìde aspiran.
Todos se assustan; mas quando
por uno un Pueblo peligra,
la conveniencia de aquel
individuo, no es precisa:
Yo infelìz, fuì por Ulises,
hasta Aulìde conducida,
con fin de que para esposa
de Achiles era. O què impìa
es tragedia, que con dulce
màscara de afecto brinda!
Vìctima, al fin, de Diana,
sin accion, manos, ni vista,

pues

pues el vèr me impiden, quando
tambien las manos me ligan:
Yà el Sacerdote vibraba
ſobre mì la vengativa
ſegùr, quando la Deydad,
obligada, y compaſsiva
(que vale por holocauſto
una voluntad rendida)
otra ofrenda en lugar mio
admitiò: las ondas rizas
ſulcò la Armada, y de Troya
las rubias arenas piſa.
Conduxome à Tracia afable
la Dioſa, à que amante ſirva
en ſu venerado Templo;
no à las falaces delicias
de hymenèo, pues aunque
me hizo tal vez la inventiva
de diſcreto ingenio, eſpoſa
de Achìles, lo que fabrìca
la poetica licencia,
no por verdad ſe acredita;
porque tan amante vivo
de mi libertad, tan mia
ſoy, que à la voz de amor todos
los ſentidos ſe amotinan,
el corazon làte, el pecho
ſe altèra, el juicio delira,
la voluntad lo repugna,
el diſcurſo ſe horroriza,
y toda yo tiemblo: ved,
ſi en quien de eſte modo os pinta
ſu adverſion al amor, cabe,
que vũeſtras anſias ſe impriman. *Vaſe.*

Po-

Polid. Iphigenia , aguarda , eſcucha,
no tyrana , no homicida *Sale Dirc.*
de quien::: mas Dircèa?
Dirc. Sì , y no
dexes por mì de ſeguirla:
vè tras ella , que es Infanta
de Mycenas , ſi la obligas.
Polid. Si pienſas::::
Dirc. No pienſo nada,
ſino que dando noticia
al Rey mi hermano , que yà
no hay por que en la Corte aſsiſtas,
dexes à Tracia , y à Ponto
al punto te vuelvas.
Polid. Mira,
que es fiero rigor , que:::
Dirc. Calla,
traydor , vete de mi viſta.
Polid. No dès voces.
Dirc. Todos , fiero,
han de ſaber tus perfidias.
Oìdme , ſelvas : oìdme,
troncos , y las voces mias,
de un pèrfido hombre publiquen
la falſedad mas indigna.
Cant. Rec. Eſte , riſcos incultos , eſte ingrato,
que introduxo un cariño en mi recato,
yà le trocò violento,
en venganza , en rencor , en ſentimiento.
O amor ! de la paſsion fatàl delirio;
no hallado, ſuſto; en poſſeſsion, martyrio:
què es lo que has hecho , pues con furia impìa
has pueſto en confuſion la quietud mia?

AREA.

A R E A.

Gozaba el pecho mio
felìz amable eſtado;
mas tù , traydor impìo,
en rabia le has trocado,
en ira, y en crueldad.
Aquella paz ſuave,
que fuè del alma guſto,
es còlera , y es ſuſto,
venganza , y impiedad. *Vaſe.*

*Rec.Polid.*Hà Cielos! yo perdì un bien,que adoraba,
y otro , que es dulce imàn de mi cuidado:
què es lo que debe hacer , tyrano hado,
quien del amor ſintiò la dura aljava?
olvidar? ay de mì! que es del bien mio
làmina el corazon , deſtino impìo!
querer? ò quan en vano lo pretendo!
pues con querer , ò aborrecer ofendo.

A R E A.

Vacilante penſamiento,
Como nave te has perdido,
que en el pièlago violento
mira el puerto apetecido,
y en dos ſirtes naufragò.
La que adoro me amenaza,
la que quiſe me aborrece;
pero , amor , eſto merece
quien de tì ſe confiò.

Vaſe , y ſalen Electra , y Cofieta.

Elect. Con que à verle vienes?
Cofiet. Sì:
y que vendrà es coſa cierta,
porque palabra de Rey,
ya ſabes tù , que no quiebra.

Elect.

Elect. Si es infortunio, anunciarle
no es bien antes que fuceda.
Pero què puede quererte
el Rey à tì?
Cofiet. Ola, te pefa?
le havrè parecido bien.
Elect. Què loca!
Cofiet. Locura es efta?
què fabes tù fi yo tengo
alguna gracia fecreta,
que diò con èl de cogote?
Elect. Las chanzas, para mis penas
no fon aora alivio.
Cofiet. Vaya,
que effo, en Dios, y en mi conciencia,
es un poquito de embidia.
Pobres criadas! que fea
plaga en las amas quitarnos
fiempre nueftra conveniencia!
pero dexando efto à un lado,
y hablando un rato de veras:
quando, feñora, à tu efpofo
Pìlades, que porque aprecia
tanto la amiftad de Oreftes
tu hermano, marchò à Mycenas,
y aun fe eftà allà, le verèmos?
Elect. Es tan contra mì mi eftrella,
que quando de fer fu efpofa
me miraba mas contenta,
pues me ocafionò efta dicha
vivir defde mi edad tierna
en Delphos; como de Oreftes
tuvieffe no sè què nuevas,
partiò en fu bufca, ordenando,

que

que yo despues le siguiera;
mas al viento su esperanza
dà, quien al mar se la entrega.
Digolo, porque el destino,
al furor de una tormenta,
nos arrojò à Tracia, donde
al vèr la crueldad sangrienta
de esta parte de la Scitia,
pues barbaramente fiera
con cruentos sacrificios
templar las Deydades piensan:
en el disfràz confiadas
de este trage, que en la selva
no fuè adquirirle dificil,
esperamos encubiertas
tiempo en que buscar mi esposo.

Cofiet. Es el caso, que èl parezca,
que muchas que yo conozco
le buscan, y no le encuentran.
Pero mi pobre Mochila,
como estarà?

Elect. Aora te acuerdas
de Mochila?

Cofiet. De tu esposo
no te acuerdas tù muy tierna?
pues cada pobre hace caso
del pobre que la festeja.

Elect. De tu memoria à la mia
es mucha la diferencia.

Cofiet. Pues no le escupas, y calla,
que yo sè, que en otra era
era tu diversion.

Elect. Quando?

Cofiet. Quando èl, y yo, por mas señas,

can-

cantabamos, por tu gusto,
en tu Retrete, mil fiestas,
y celebrabas à veces,
con risa, nuestras cadencias;
mas los servicios de ayre,
tambien al ayre se entregan.
Elect. Siempre yo:::
Elect. Toante viene.
Elect. Entre tanto que se ausenta,
estos Laureles podràn
ocultarme.
Retirase., y sale Toante.
Cofiet. Ya se acerca:
remìlgome, no conozca
la gana de que me quiera.
Toant. Bien cumplisteis la palabra.
Cofiet. Las mugeres de mis prendas
no las quebrantan, aunque
muchas veces las cercenan.
Toant. Amor, ya es locura en mì. *Ap.*
tan estraña passion ciega.
Cofiet. Como mi gravedad mira,
à abrir la boca no acierta:
vaya, que en una persona
es una India la modestia.
Toant. Estais sola?
Cofiet. No señor:
sola estaba, es verdad cierta;
mas despues que haveis llegado,
creer que estoy sola, es quimera.
Toant. Despejo teneis.
Cofiet. Un poco.
Toant. De donde sois?
Cofiet. Yo? Gallega.

Toante. Què tierra es essa?
Cosiet. Divina:
los que hay dentro, se vàn de ella,
por no poder aguantarla;
mirad, què tal es mi tierra.
Toante. Decidme, por què con vos
no està vuestra compañera?
Cosiet. Ola : yo soy la llamada,
pero la escogida es ella?
Toante. Es hermosa.
Cosiet. Yo tambien.
Toante. Quien es? porque aunque desmienta
su sèr con el trage, en vano
procura encubrir sus prendas?
Electra. Ay de mi! que si ella dice
quien soy, mi desdicha es cierta.
Cosieta. No haveis echado mal ojo,
que en verdad, que la mozuela
es Princesa, quando menos.
Electra. Hà infiel! ella le revela
quanto sabe.
Toante. Què decìs?
Princesa es?
Cosieta. Pues quien lo niega?
y à fè que dà sus empleos:
pues de el fregado Princesa,
tiene alli un pleno dominio,
y entre cazos, y cazuelas,
à unas al vasàr embia,
y otros pone en la espetera.
Toante. No importa. Decidla quanto
merece, aunque humilde sea,
pues un Rey la adora.
Cosiet. Malo!

Toante. Mas yo la ſabrè en la ſelva
buſcar, porque de mì eſcuche
mi paſsion.
Electra. Hado, hay mas penas!
pero antes verà mi muerte,
que yo de ſu amor me duela.
Coſiet. Si no mandais otra coſa,
à Dios.
Toante. Eſperad.
Dent. Arſid. Apenas
el barco llegue à la orilla,
el que primero la arena
pisàre, que à èl ſolo alcanza
del deſtino la violencia,
vendadle el roſtro, Soldados.
Toante. Voces de Arſidas ſon eſtas.
Salen Iphigenia, Dircèa, y Polidoro.
Polidoro. Sin duda algun peregrino
hoy à ſu muerte ſe acerca.
Dircèa. Al agua la Lancha arrojan,
y algunos entran en ella.
Iphigen. Por no aſsiſtir à ſu muerte, *Ap.*
quien libertarle pudiera!
Coſiet. Señora, pues yà has oìdo,
que te han olido lo Reyna,
y à mì lo Fregatriz, pueſto,
que eſto ſuſpenſos los dexa:
haſta vèr en lo que pàra,
vamonos.
Electra. Tyrana eſtrella,
ſi aſsi contra mì conſpiras,
para què mi vida alientas? *Vanſe las dos.*
Dent. Pilades. Villanos, por què con iras
recibìs à quien intenta

hoſ-

hospedarse entre vosotros?

Dent. Orestes. Ay de mì!

Dent. Mochila. Maldita sea
tierra à quien buscamos madre,
y se ha convertido en suegra!

Salen Arsidas, y Soldados riñendo con Pìlades. Otros traen vendado el rostro à Orestes; y con algunos riñe Mochila: saliendo los tres vestidos à lo Griego.

Pìlades. Muriendo yo, serè exemplo
de amistad, antes que vea
el derecho profanado
de las Gentes.

Arsidas. Ni es defensa
la tuya, ni es valentìa,
sino temeridad necia:
pues siendo contra tì tantos,
sin razon la vida arriesgas.

Mochila. Què importan tantos, ni quantos,
si hay perillàn, que maneja
mejor copas, que no espadas?

Pìlades. La muerte busco.

Arsidas. Pues muera. *Acometenle.*

Toante. Dexadle yà: y tù, ignorante
peregrino, que estàs piensa
con Toante, Rey de Tracia.

Pìlades. Pues què motivo hay, que sea
tan justo, quando de Missia
su joven Principe llega
aqui à descansar, en tanto,
que à Acaya damos la buelta,
para que al pisar la Playa,
tu ayrada gente le ofenda?
No diga, que èl es Orestes, *Ap.*
ni yo Pìlades: severas

Deydades, pues ſi ha de ſer
alivio de ſu dolencia
el robo del ſimulacro
de Diana, deſcubierta
la cauſa, ſerà preciſo,
que ſe malogre la empreſſa.

Mochila. Miſsia, y Acaya, debiendo
decir Delphos, y Micenas? *Ap.*
pero ſi miente mi amo,
no es bien que yo le deſmienta.

Iphig. Siendo quien decìs, ſin duda,
que ſu deſgracia ſe aumenta
con ſu eſtado, pues ſabiendo
que es la Region, que os alverga,
la Taurica Cherſoneſo,
cuyos cotos, ſea quien ſea,
quien primero los piſàre,
apenas à eſtampar llega
en ſus malezas incultas
las plantas, quando es à penas:
mal hareis en defenderle,
pues yà de Diana queda
deſtinado al ſacrificio,
en cuyos altares:::

Pìlades. Ceſſa;
no lo digas, que eſſe horrible
culto, eſſa barbara ofrenda,
ſerà para las Deydades,
mas que ſacrificio, ofenſa.
Y primero que:::

Toante. No mas:
tù à ſer victima le lleva, *à Iphig.*
yà que ſu ligera planta
le adelantò à ſu tragedia:

y vòs, pues veis su desdicha,
vivid sintiendo su quexa.
Amor, duelete de mì, *Ap.*
y alguna compassion deba
à quien voy à vèr, pues esto
dispone mi suerte adversa. *Vase.*

Polid. Tan cruel rito, no es possible,
que acepto à los Dioses sea:
mas si no atiendo à mi muerte,
por què me duele la agena? *Vase.*

Iphig. Venid dando buelta al bosque,
porque de sus asperezas
en lo mas oculto:::

Orestes. Hà Cielos!

Iphig. Su sangre el acero vierta.

Mochil. Como es tiempo de matanza,
què apostamos que le tuestan?

Orestes. Pues me llevais à morir,
dexadme que al Cielo vea.

Estarà Orestes de espaldas à Iphigenia: levantase el velo, y Dircea le mira; y Iphigenia sin verle, se le vuelve à echar.

Iphig. Què es lo que haceis? deteneos.

Dircea. Justos Dioses, yo estoy muerta!
no vì mas perfecto joven.

Iphig. Que à un infeliz, si le dexan
vèr al Cielo, inutilmente
de desdichado se quexa.

Pìlades. Dadme permisso, señora,
que à suplicaros me atreva,
que si ha de morir alguno,
muera yo.

Mochila. Si èl se consuela,
dadle la muerte al instante,

no

no su buen zelo se pierda.

Dirc. Oye, Iphigenia, supuesto, *Hablan ap. las 2.*
que, segun el rito ordena,
dilatar està en tu mano
su vida, hasta que le veas,
no le dès la muerte: mira,
que quizà mi vida arriesgas,
si èl muere.

Iphig. Tan presto pudo
poner tu interior, Dircèa,
en confusion su semblante?

Dirc. Quando el amor guardò reglas
para herir?

Iphig. No es esta vez
possible que te obedezca.
Guiad con èl; y las Ninfas,
que por el bosque dispersas
estàn, repitan conmigo,
mientras al suplicio llega:

Cant. Ay, joven infelice, nunca fueras
nàufrago peregrino de estos mares,
y tràgicos sucessos no sintieras!

Music. Ay, joven, &c.

Mochil. Señor, què es lo que nos passa?
por Baco, que se le llevan:
que no le dè la locura,
que otras veces, y con ellas
ande à coces?

Orest. Hà cruel madre! *con estremos de loco.*
hà, padre infeliz, espera;
no hay quien me dè muerte?

Mochila. A Dios,
yà le entrò la tarantela.

Pilad. No le deis muerte, ò matadme.

Orest.

Oreſt. Què eſto los hados conſientan!
Yà que no la oyen los hombres,
llegue à los Cielos mi quexa.
Canta. Injuſtos Dioſes, còmo
tan rìgida ſe mueſtra
vueſtra ſañuda rabia,
con quien viviendo, muere de ſu afrenta?
Muſica. Ay, joven infelice, &c.
Oreſtes. Voſotros inſpiraſteis
mi colera ſangrienta
à que la muerte dieſſe
à quien ſu honor ultraja, y le deſprecia.
Oraculo ſagrado,
previeneme, que venga;
pues ſi era à dàr la vida,
mas contento en mi patria la rindiera.
Muſica. Ay, joven infelice, &c. *Vanſe con èl.*
Pilad. Què haceis, barbaros, què haceis?
Mochila. Por vèr como le deguellan,
voy tràs èl: al punto vuelvo. *Vaſe*.
Pìlades. A quien ſuceder pudiera,
ſino à mì, Numenes ſacros,
tanto mal? Nunca à Mycenas,
deſde Delphos fueſſe! ò, nunca
vengaſſe Oreſtes la afrenta
de ſu padre Agamenòn,
en ſu madre Clytemneſtra,
yà que el adultero Egiſto
ocaſionò tanta afrenta!
Y ò, nunca la voz ſagrada
del Oraculo expuſiera,
que en Tracia ſerìa Diana
antidoto de ſu pena,
pues motivo es de ſu muerte!

Eſpera, Oreſtes, eſpera,
que muriendo yo por tì,
ſe harà la amiſtad eterna
de Pìlades. *Sale Electra.*

Electr. Què hè eſcuchado?
Pìlades ſe oyò en la ſelva;
y en ella::: Pero què miro?

Pìlades. Cielos, ſi verdad es eſta?

Electr. Si es iluſion del ſentido?

Pilades. Si es engaño de la idèa?

Electr. Pìlades es: pero còmo,
ò à què fin, à Tracia llega?

Pilades. Electra es; pero en tal trage,
còmo, ay Dios! puede ſer ella?

Electr. Yo hè de hablarle.

Pilades. Yo hè de hablarla.

Electr. Pìlades?

Pilades. Amada Electra?

Electr. Sì, que mal pudiera ſer,
quien deſdichada no fuera.

Pilad. Sì, pero aunque à Tracia vine,
no por tì, ni por la adverſa
fortuna con que los hados
me afligen: pues en mi auſencia,
bien que preſumì, que amante
me ſiguieſſes à Mycenas,
como te ordenè: aun en Delphos
te juzgaba; pero entienda,
còmo en Tracia eſtàs?

Electr. No aqui,
que hay muchas coſas que ſepas,
y aqui no eſtamos bien. Quanto *Ap.*
me es alivio ſu preſencia,
por lo que yà el Rey me ha dicho!

Vènte conmigo à la amenâ
frondofidad de efte bofque,
donde oiràs, que en mis inmenfas
defgracias, hay que faber
mucho mas de lo que pienfas.

Pìlades. En què confufion me pones!
mas guia, no te detengas,
que una muerte mas, què importa?

Electr. Vèn.

Pilad. Tus paffos figo.

Vanfe, y fale Mochila.

Mochila. Efpera.
Señor, no bafta, que no
vì por què parte le llevan,
fino olvidarme en el monte?
mira, que fin tì, fe queda
muerto de miedo Mochila.

Sale Cofieta.

Cofiet. Mochila han dicho, y aun fuenâ
por aqui el eco: mas ay!
que efte es èl, ò yo eftoy lela.

Mochil. Cofieta es, hados borrachos!

Cofiet. Quanto de verle me pefa,
que los que han de fer maridos,
fi no eftàn lexos, apeftan.

Mochila. Muger fantafma?

Cofiet. Hombre duende?

Mochil. Trafgo invifible?

Cofiet. Alma en pena?

Mochil. Tù venir del otro mundo,
fin pedirme à mì licencia?

Cofiet. Tù, disfrazado en muñeco,
venirte afsi à mi prefencia?

Mochil. Què efto fuceda à maridos,

como yo?
Cofiet. Maldito feas,
que maridos como tù,
los hay en las Covachuelas.
Mochil. Por què?
Cofiet. Porque hombres parecen,
y aunque ferlo reprefentan,
es papel, lienzo, y engrudo,
que abulta, mas no fuftenta.
Mochil. Yo eftoy loco, y fe me pone
en el pico de la lengua
una mufica muy mala.
Cofiet. Dì còmo?
Mochila. Vamos à quentas.
Canta. Tù, tyrana, en un monte?
què infamia es efta?
Cofiet. En un monte me tienes fegura,
y en poblado hay mil maulas caferas.
Mochila. No es confequencia.
Cofiet. En un monte, ninguno
bufca à eftas fieras.
Mochil. La mollera me duele,
por mis pecados.
Cofiet. Pues à fè, que un dolor de mollera,
à qualquiera le trae cabizbaxo.
Mochil. Mucho hè medrado.
Cofiet. Pues con effe rivete
feràs mas alto.
Mochil. Pues mi honor de tus chancharras mancharras,
vengarà las civiles afrentas.
Cofiet. No me mates, que yo ferè al thàlamo
Palomita fin hiel, fi me dexas.
Mochila. Moriràs.
Cofiet. No me cortes, que duele.

Mochil. O, hermoſura, que rindes las peñas!

Los dos. Si hay perdon, eſte llanto ſe aumente,
con que dèmos dos mil zapatetas. *Baylan.*

Mochil. Yà he de ſer un groſſero,
no me amohines.

Coſiet. Antes no, que en los hombres es gala,
por las Damas rendir las cervices.

Mochil. Como eſſo es, dìme?

Coſiet. Aviſarte me toca,
mas no advertirte.

Mochil. Hà tyrana! que pienſo,
que me la pegas.

Coſiet. Què pegar? que me eſtoy hermitaña
en un monte, cargada de leña.

Mochil. No sè què crea.

Coſiet. Quitate eſſos eſtorvos
de la cabeza.

Mochil. Mi honor,pues,de tus chancharras,&c.

Sale Arſidas.

Arſid. Villanos, què haceis?

Coſiet. Baylar.

Mochil. Señor, la que bayla es ella.

Coſiet. Antes, porque yo hago el sòn,
èl dà muchiſsimas bueltas.

Arſid. Idos, porque à eſte lugar
aquel infelice llega
à morir.

Coſiet. Vamos de aqui.

Vanſe, y ſale Iphigenia, y Soldados con Oreſtes.

Iphig. Dad luego al Templo la buelta,
y dexadme, porque no
es poſsible que ſe atreva
à mas accion, que rendir
la eſcaſa vida,que alienta. *Vanſe los Soldados.*

Yà se fueron. No sè, Dioses,
què oculto impulso me fuerza
à vèr este joven, que,
ni los ruegos de Dircèa,
ni el vèr, que crueldad, sin verle,
darle muerte, es; me pudieran
obligar, sino un influxo
superior, cuya violencia
la obedezco, como propia,
quando manda, como agena.
Quito el enlazado nudo
al cendàl, y el rostro atenta:::

Quitale el velo, y queda como suspensa.

Recitad. Pero, Dioses, què veo?
de la madre de amor es digno empleo.

Orest. Hados, què miro? yà, beldad, al verte,
es feliz mi desdicha, con mi muerte.

Iphig. Hombre, quien te hà traìdo
à despertar un corazon dormido,
cuya tranquilidad me hizo dichosa?

Orest. Muger, còmo, dì, siendo tan hermosa,
te vales para herir de otros enojos,
si armas mas dulces tienes en tus ojos?

Iphig. Dìme, jòven, què afecto tan atento,
tu amable vista ofrece al pensamiento,
que sin violencia, y sin dolor injusto,
apetezco mirarte?

Orest. Dì, que gusto
al alma dà tu plàcido semblante,
que la alhaga, sin sustos de lo amante?

Iphig. Hà! tù morir? què injusto el hado fuera!
el destino què impìo! què severa
la ley de esta Region, quando homicida
sacrificasse tu apreciable vida!

ò, què à tiempo te vì!

Oreſt. La dicha es mia.

Iphig. Què no rinde de amor la tyranìa!
el monte irè à mirar, porque èl apoye
mas bien tu libertad: pero antes, oye:

A R E A.

La vida apetecida,
ò, jòven! darte intento:
advierte, que es mi vida:
el alma và en mi aliento;
no puedo darte mas.
La dadiva agradece
de un pecho apaſsionado;
y atento à tal cuidado,
ingrato no ſeràs. *Vaſe.*

Oreſt. Yà ſe fuè, y de mirarla
me oprime un fuego,
con que ſiento abraſarme,
mas no lo ſiento.
Vuelve, hermoſo milagro. *Sale Dircèa.*

Dircèa. Què aùn vive, ſelvas?
à mis anſias, ſin duda,
mirò Iphigenia.
Jòven gallardo,
de vèr, que alientas:::

Oreſt. Què producciones,
Cielos, ſon eſtas?

Dirc. Yo me doy à mi propia
la enhorabuena.

Oreſt. Què es, muger, lo que quieres?

Dirc. En mì te habla
una hermana, rendida,
del Rey de Tracia.

Oreſt. Què es tu intento, Señora?

Dirc. Que mi mal ſepas,
que es dolencia, que alivia
con padecerla.
Oreſt. Quien ſerà aquella, *Ap.*
que antes me obliga?
Dirc. Yo del acero
templè las iras
de la bella enojada
Sacerdotiſa.
Oreſt. Luego no es à quien debo
piedad à ella?
Dirc. Yo la vida te hè dado.
Oreſt. Vivir me peſa. *Ap.*
Al paño Iphigenia.
Iphig. Yà del boſque en lo oculto,
librarle puedo,
porque el monte eſtà ſolo:
pero què veo?
Oreſt. Tù me dàs vida?
Dirc. Por què lo eſtrañas?
Iphig. Alma, què eſcuchas?
Oreſt. Què tù me amparas!
Iphig. De mirarle obſequioſo,
me abraſo en rabia.
Dirc. Vive, pues, porque viva
mi amante afecto. *Al paño Polidor.*
Polid. O, què preſto Dircèa
vengò ſus zelos!
A vèr vengo à Iphigenia,
y hallè mi agravio.
Oreſt. Quien de amante muriera!
Iphig. Podràs lograrlo. *Sale.*
Ninfas del boſque,
luzca la llama.

Oreſt. Què es lo que intentas?
Iphig. Pues que me agravias,
hacer feliz tu muerte,
con mi venganza.
Polid. A mi acero, no al tuyo, *Sale.*
la muerte logre.
Oreſt. Menos temo à tus furias,
que à ſus rigores.
Polid. Vengarè en èl mi ſaña.
Iphig. No, no le ofendas:
matele ſu deſtino,
no tu violencia.
Dirc. Què haces, aleve? *à Polid.*
Polid. Fuego ſoy todo.
Oreſt. Y tus piedades? *à Iphig.*
Iphig. Yà ſon enojos.
Los 4. Si eſto cauſa el cariño,
què hiciera el odio?
Recit. *Oreſt.* En fin, otra vez eres mi homicida? *ap. los* 2.
Iphig. Hà pèrfido! hà traydor! te dì mi vida,
y de tì la enagenas? pues què eſtrañas,
que yo mi vida cobre, pues me engañas?
Dirc. Ingrato, no de mì piedad eſperes. *ap. los* 2.
Polid. Es terrible rigor, quando à otro quieres.
Oreſt. Si perdì el bien::: *Ap. cada uno,*
Polid. Si me es adverſo el hado:::
Iphig. O, Deydad immortal:::
Dirc. Deſtino ayrado:::
Los 4. Quien de amor eſperar podrà dulzura,
ſi es tormento, es delirio, y es locura!

Area à 4.

Iphig. Muera un afecto incierto,
muera un injuſto error.
Oreſt. Si yà un deſdèn me ha muerto,

por-

por què ferà el rigor?
Dirc. Piedad, ay Dios! te deba.
Polid. No à laftima te mueva.
Dirc. Yà fabes, que le quiero. *à Iphig.*
Oreft. Pues yà piedad no efpero.
Iphig. Ni yo tenerla intento.
Polid. Padezca un fin fangriento.
Oreft. y Iphig. O, Cielos, què fatiga!
Polid. y Dirc. Què poco amor obliga!
Los 4. Pues fi èl los dà fomento,
con zelos no hay piedad.

******

Oreft. Què barbaro deftino!
Iphig. Què mal à herirle anhelo!
Dirc. Què fufto es un defvelo!
Polid. Què en vano es el fer fino!
Los 4. Mas fi es de amor demencia,
alivie la dolencia
la mifma enfermedad.

JORNADA SEGUNDA.

Mufic. YA que en honor del Numen,
que lo es de eftos retiros,
la vida fe dilata
de un mìfero infelice peregrino:
Dent. voces. Al Soto, al Valle, à la Fuente.
Otros. Tò, Melampo; tò, Barcino.
Mufic. Los triunfos celebrando
de fu efplendor divino,
afables fe obftenten,
fe mueftren propicios,
las flores, los troncos, los montes, las fuentes,
los prados, las felvas, los valles, los rios.

En la mutacion de ſelva ſalen Electra, de gala, Pìlades, Arſidas, Mochila, y Soldados.

Elect. No os detengais, ſeguid todos
al Rey, que pues diſta el ſitio
de la batida tan corta
diſtancia de eſte florido
pensìl, à èl me irè acercando.

Arſid. Si os ſirvo à vos, al Rey ſirvo:
Pero pues quereis quedaros,
(que un triſte, ſolo con-ſigo
eſtà mejor) ni auſentarme,
ni quedarme ſolicito,
eſtando à la viſta.

Vaſe con la Guardia.

Pilad. Ay Cielos!
ay Electra! què martyrio
al que padezco ſe iguala?
pues quando en los males mios
procuro fingir prudente,
me dà muerte lo que finjo.

Mochil. No fingir, que aſsi hago yo,
porque luego lo vomìto.

Elect. Nunca, Pìlades, huvieras
alguna parte fingido
à mis fortunas, pues dando
la ficcion mas incentivo
à Toante:::

Pilad. Electra, calla,
no me acuerdes mi delirio:
ſi tù, dì, me participas
ſu amor, pues ni haverte viſto
en ruſtico trage humilde
pudo ocaſionar ſu olvido,
porque es en un poderoſo

muy porfiado el cariño:
ſi adviertes, que à Tracia vine,
de Mycenas fugitivo
con Oreſtes ; porque como
à Clytemneſtra , y à Egiſto,
de Frigia Rey eſte , aquella
vueſtra madre , vengativo
la vida quitaſſe (en fè
del horroroſo delito
de haver dado à Agamenon,
vueſtro heroyco padre invicto,
muerte los dos , por tan feo,
tan indecente motivo,
que repetirlo ſerìa
horrorizar los oìdos)
el juicio perdiò ; mas como
el Oràculo Divino
dixeſſe , que ſer podria
de ſu deſventura auxilio
el robo del ſimulacro
de Diana , que es , y ha ſido
venerado en Tracia , haviendo
arribado à ſus diſtritos,
por eſperar ocaſion,
y no aventurar ſu alivio:
deſpues que ſupe de tì,
que à Mycenas , mi deſtino
ſiguiendo , te arrojò à Tracia
una tormenta , he fingido
quanto ſabes. Dixe que eras,
por ſi ſu infame apetito
templaba el reſpeto , hermana
de Oreſtes , à quien por digno
Principe de Miſsia iluſtre,

nombrè, llamandole al mismo
tiempo, que Astrèa à tì, à èl
Artemidoro, que quiso,
que le siguiesses à Acaya
(llamados de Clodomiro,
vuestro tio) en otra nave;
la que rota en un baxìo,
el auxilio de la lancha
os permitiò, à cuyo abrigo
tù, y otra infelìz à Tracia
arribasteis, con destino
tan adverso, que os valisteis
de unos humildes vestidos,
porque los vuestros el mar,
ni aun dexò para el preciso
decente adorno, y que el miedo
callar quien eras te hizo:
que conmigo cuidadoso,
en tu busca à Tracia vino
tu hermano: esto dixe, pues
nì yo pude, ni convino
decir, que de Phocis soy
Rey, ni Orestes, que el dominio
tiene de Mycenas. Todo
Toante en fin lo ha creìdo
de modo, que los adornos
pobres trocando à los ricos,
que parezcas lo que eres
quiere; mas por què repito
lo que sabes? Bien que siento,
que es, Electra, tan maligno
el astro, que en mì domìna,
tan fatàl, y tan nocivo,
que por evitarme un riesgo,

me conduce à un precipicio.

Mochil. Ola, los nombres ſe truecan? *Ap.*
pero à mì ſe me dà un pito:
ya en fin sè por què vinieron:
de gran cuidado he ſalido!

Elect. A los grandes pechos, nunca
los afanes han vencido.
Lo mejor es, que ya Oreſtes
de todo tiene el aviſo;
y eſtando tambien ſuſpenſo
por aora el ſacrificio,
(porque la Sacerdotiſa,
uſando de aquel permiſſo,
que le concede la ſuma
authoridad de ſu oficio,
dilatar ſu aliento quiere)
ſi al triunfo del deſdèn mio
aſpira Toante, en vano
lo lograrà mientras vivo.

Sale Coſieta de gala.

Coſiet. Por fin, acà eſtàmos todos:
ya eſcapè de los gemidos
de Oreſtes, que noche, y dia
eſtà haciendo pucheritos.

Mochil. Hombres como èl, nunca lloran.

Coſiet. Hombre aquel?

Mochil. Como un caſtillo.

Coſiet. Pues no tiene barba cana,
ni aun negra.

Mochil. Y què es?

Coſiet. Malum ſignum;
pues ſi llegais à ſer viejos
los dos, como ſois lampiños,
parecereis viejas, con

ſu vara y media de ocico.

Mochil. Dexa, que ya barbarèmos
con los años.

Cofiet. Ay amigo,
que ſi no os las pegan, no
os daràn en los carrillos.

Elect. Tan cruel fuè Oreſtes?

Pil. Sì, Electra:
tu madre, y ſu infiel amigo
murieron al duro acero
de Oreſtes, que enfurecido
con tan execrable crimen,
ciego:::

Salen Toante, Dircèa, Polidoro, y Soldados.

Toant. Marſias?

Mochil. Marſias dixo?

Cofiet. Calla, que aunque ſon Gentiles,
y ignoran lo que es Baptiſmo,
ſe confirman, y de todos
es Pìlades el Miniſtro.

Mochil. Es verdad, no me acordaba.

Toant. Còmo, quando ſolicìto,
que Aſtrèa ſe divierta, ella
pretende indultar del filo
de ſu venablo à los brutos?
pues ſiendo à ſu ceño altivo
vìctimas todos, haràn
vanidad del ſacrificio.

Elect. Vueſtros ſupremos favores
ſon, gran ſeñor, tan crecidos,
que en eſta ocaſion ſerìa
ingratitud no admitirlos.
Vamos pues.

Dirc. Yo acompañarte,

bella

bella Aſtrèa, ſolicito
en la batida. No es tanto *Ap.*
por ella el afecto mio,
quanto por ſu hermano, à quien
tanto como he aborrecido
à Polidoro, le quiero;
mas ya èl ſabe, que le eſtimo.

Polid. Ayrada eſtrella enemiga, *Ap.*
yo la eſperanza he perdido
de merecer, pues Dircèa
me mira con ceño eſquivo,
y Iphigenia no me admite;
mas haſta ſaber ſi ha ſido
el motivo Artemidoro,
ſentir, y callar elijo.

Toant. No os detengais.

Dirc. Pues repitan
los dulces ecos feſtivos:::

Vanſe Electra, Polidoro, y Dircèa; y al entrarſe Pìlades le detiene Toante.

Muſic. Los triunfos celebrando
de eſplendor divino, &c.

Toant. Marſias, oìd.

Pilad. Què mandais?

Mochil. Ola, aqui andan ſecreticos?

Coſiet. Pongamonos, pues no eſtamos
lejos, à tiro de oìdo.

Toant. Un raro impoſsible en eſta
Princeſa ingrata conquiſto,
pues aun en el trage humilde
con que aqui arribò:::

Pil. Deſtino, *Ap.*
à què mas puede llegar
mi dolor!

Toant.

Toant. Solo desvìos
merecì à sus esquiveces.
Mochil. Oyes algo?
Cosiet. Un poquitico;
y à fè, que si el fin no es bueno,
que es muy bellaco el principio.
Toant. Pero pues vos, claro està,
como quien es su patricio,
y se ha criado en la Corte
de Missia, hallareis camino
de reducirla à mi amor:
decidla, que solo aspiro
à que hymenèo nos una
felìz; y que esto es ser fino,
quando estando en mi poder
con rendimiento suplìco,
y no tyrano, violento,
como pudiera.
Mochil. Pepinos!
ya con la noticia tiene
atufado el colodrillo.
Cosiet. Si acepta el cargo, le sacan
con plumas, mitra, y borrico.
Pil. Señor, yo:::
Toant. Lo hareis assi:
creolo: sois advertido,
y solo querreis mi gusto:
quedaos, y advertid, que fio,
como de Astrèa el sì, de vos
el medio de conseguirlo. *Vase.*
Mochil. Qual queda!
Cosiet. Le vès parado?
pues està como corrido.
Pilad. Estamos buenos, fortuna!

Podrà

Podrà haver, Cielos Divinos,
conſtancia para eſcucharlo,
ſin morir de haverlo oìdo?
Ay de mì! que en un caos, Dioſes,
de confuſiones vacìlo.
Decir quien ſoy, y quien es
Electra, es darle motivo
à ſer barbaro, à ſer fiero,
y que al ſaberlo, atrevido
quiera::: mas ſin caſtigarlo,
no me atreva à proferirlo.
Ademàs, que no ſe logra
el intento, ſi lo digo,
de robar el ſimulacro
de Diana, à que venimos:
què harè? pero no me es facil
à Mycenas dàr aviſo,
y que en Phocis, y en Mycenas,
con ſilencioſo artificio,
brumando al mar las Armadas,
à Tracia arriben? Propicios
hados, pues eſte es el medio,
favoreced mis deſignios:
y ſi entre tanto intentàre
manchar mi honor puro, y limpio,
quando matarle no pueda,
me darè muerte yo miſmo. *Vaſe.*

Mochil. Con moſca và.

Cofiet. Còmo quieres
que vaya, ſi à lo mohino
dos vanderillas de viento
le metiò por los oìdos?

Mochil. Dexar pudiera eſſe eſtado,
y buſcar otro.

Cofiet.

Cofiet. Esso es fixo:
no hay casado, que no quiera
caer de su estado un poquito.
Mochil. Lo que estraño es, con què sorna
cree Toante quanto dixo
Pìlades: quando es posible
haver en Tracia tenido
noticia por los retratos,
que corren entre ellos mismos,
de que no son los que dicen.
Cofiet. Como es en Grecia el ruido
de las armas, mas comun
oy, que no los coloridos,
ò no se havràn retratado,
ò nunca tan parecidos
salen, que se advierta el yerro:
ademàs, que esto es capricho
de ingenio; y si le conviene
disfrazarlos, y encubrirlos,
aunque no sean ingratos,
los harà desconocidos.
Mochil. Dexèmos esto, y volvamos,
Cofieta, à aquellos cariños,
que gastabamos en Delphos.
Cofiet. Pues no volvamos, querido,
que ya estoy arrepentida
de quantos te huviere dicho.
Mochil. Y què he de hacer de esta mano?
Cofiet. Yà, ni la aprecio, ni estìmo.
Mochil. Por què?
Cofiet. Porque no se halla
en este tiempo un marido,
con todos los tiquis miquis,

 què

que ha meneſter el oficio.
Mochil. Pues dime, muger:::
Coſ. eſpera;
y ya que combida el ſitio,
vè tù preguntando en ſolfa,
que yo reſponderè à gritos.
Cant. Moch. Què han de ſer los maridos
para ſer buenos?
Cant. Coſiet. Muchos deben ſer ſordos,
mudos, y ciegos.
Porque hay hiſtorias,
que es verguenza que miren,
hablen, ni oygan.
Moch. Què harà un pobre, ſi encuentra
muger ariſca?
Coſiet. Si ſobre èl llueven palos,
hacer coſtilla.
Mochil. Pues no es oprobio?
Coſiet. Eſtas, hijo, ſon cargas
del matrimonio.
Mochil. Si ella gaſta ſin tino,
que harà con ella?
Coſiet. Que alargando la moga,
preſte paciencia.
Mochil. Por què ha de darla?
Coſiet. Porque à la moſca ſiempre
chupa la araña.
Moch. Un infierno es caſarſe con eſſo.
Coſ. En verdad, que mil pobres lo tragan.
Moch. No lo creo.
Coſ. Preguntalo à algunos:::
Moch. Es mentira.
Coſ. Que eſcuchan, y callan.

Los 2. Pues---amigo, sin / amiga, con---estos rivetes,
puedes irte à casar noramala.
Moch. Si os dexamos por otras,
llevais buen chasco.
Cos. Ay amigo, que en esso
nos desquitamos.
Moch. Para que hay leños?
Cos. No hacen falta, que algunos
troncos son ellos.
Moch. Si ellos no las goviernan,
què son las casas?
Cos. Quantos hay, que las tienen
desgovernadas?
Moch. Lo hacen las hembras.
Cos. Es que con su malicia
se desgoviernan.
Moch. Què ha de hacer un pobrete,
si ha de casarse?
Cos. Como macho de noria,
tener aguante.
Moch. Y si le falta?
Cos. Buen remedio: garrote,
làtigo; y anda.
Moch. Un infierno es casarse, &c.
Cos. En verdad, que mil pobres, &c.

Y al irse, detiene à Cosieta Dircèa, y à Mochila Polidoro.

Dirc. Espera, Cosieta.
Polid. Aguarda,
Mochila.
Cos. Què te se ofrece?
Moch. Què es, señor, lo que me ordenas?

Dirc. Sabes tù, si por la verde
frondosidad de este sitio
Artemidoro parece,
ò si està en el Templo?
Polid. Has visto,
si del Templo à hollar la fèrtil
alfombra del prado umbrìo,
porque estè mas floreciente,
saliò la Sacerdotisa?
Cof. Esse mozo todo es dengues;
y allà se estarà encerrado.
Moch. Señor, essa es una sierpe;
y como està con Diana,
que es la Luna, el Sol la ofende:
mas espera, que à lo lejos,
como pensativa, viene
àcia aqui.
Polid. Esperarla quiero;
mas Dircèa alli se ofrece:
retirome, por no hablarla.
Cof. Tanto, señora, le quieres?
Dirc. De modo::: mas no es locura,
que yo estas cosas te cuente?
Cof. Pues què importa, si contigo
casarse el mozo no puede.
Dirc. Por què?
Cof. Porque suelen darle
unas manìas à veces,
que alguna de un bofetòn
podrà quebrarte los dientes.
Dirc. Todo lo suple quien ama.
Cof. Demonios son las mugeres!
aunque escuchen, que es un tygre
el que para novio quieren,

de cabeza, aunque las maten,
en el peligro ſe meten.
Dirc. No es tanto ſu mal, que::: pero
Polidoro eſtà alli, vente
por eſta ſenda, porque
ni hablarle quiero, ni verle.
Cof. Vamos. *Vanſe.*
Mochil. Mandas otra coſa?
Polid. Que te vayas, y me dexes.
Moch. Con irme paſſo entre paſſo,
es facil obedecerte. *Vaſe.*
Polid. Dircèa ſe fuè, y aquella
belliſsima ingrata viene.
Retirado he de eſperarla
à eſte lado.
Sale Iphigenia.
Iphig. Hados crueles,
dexadme yà, no tan fiero
vueſtro influxo me atormente:
què quereis de mì, ò por què
me haceis ſalir de mi alvergue,
à que mis deſaſoſsiegos
en la ſoledad ſe templen?
Què me importa à mì, que el jòven,
que deſtinado à la muerte,
à Tracia conduxo el Cielo,
viva, ò muera muchas veces,
para que yo, en que ſu vida
ſe dilate, me intereſſe?
Ni què me và à mi tampoco,
que à Dircèa agradecieſſe
el dòn, que no le ha debido,
aunque la dadiva crèe,
para que el alma, de ſolo

imaginarlo, ſe inquiete?
Mas ay! ſin duda, que importa
mucho: pero quien ſe atreve
à llegar aqui?

Polid. Yo, ingrata,
que amando tus eſquiveces,
con la dicha de mirarte,
me vengo de tus deſdenes.

Iphig. Quien, decid, os diò oſſadìa
para que:::

Polid. La voz ſuſpende,
y oyeme un rato.

Iphig. Decid;
pero mirad, que ſeais breve,
que puede alguno mirarnos,
y no me es à mì decente
dàr motivo à malicioſas
ſoſpechas.

Al paño Oreſt. Cielos valedme!
què preſto hallaron los ojos
(pues tan hallados ſe advierten)
ſu tormento.

Iphig. Eſtais en vos?
à mis ceños, nadie debe
ni aun deſprecios, que logràra
mucho, quien los mereciеſſe.

Polid. Quien bien ama, deſconfia,
y no fuera incongruente,
preſumir, que Artemidoro
algun cuidado os merece,
pues dilatais ſu ſuplicio,
quando las rìgidas leyes
de Tracia:::

Iphig. No proſigais:

què decìs? el labio miente
de quien maliciofo pienfa
(Cielos à fingir me aliente, *Ap.*
pues el libertar fu vida,
en faber fingirlo pende)
que afecto, ò amor fon caufa
de que fu fin no fe abrevie,
fin vèr, que es el dilatarlo,
darle à beber tantas muertes,
quantas, en la que le efpera,
el penfarla, le previene.
Oreft. Hà cruel!
Iphig. Y afsi, idos luego;
advirtiendo juntamente,
que fi del amor pudieran
rendirme los accidentes,
nunca fuera Artemidoro
el felìz.
Oreft. Hà ingrata aleve!
Iphig. No os vais? què haceis?
Polid. Ya me voy,
no sè fi trifte, ò alegre,
que aunque no lleve efperanza,
que otro no la tenga, es fuerte. *Vafe.*
Iphig. O amor! quien penetrarà
tu interior, pues falfò fiempre,
haces, que traydor el labio
produzca lo que no fiente!
Pero quien me efcuchò?
Recit. Oreft. Yo foy, tyrana:
yo, que muerto à tu voz, tan inhumana
me ha herido el corazon acobardado,
que yà no làte.
Iphig. Luego aqui has eftado?

Oreſt. Sì : tu rigor oì, mas mis furores,
antes me acabaràn, que tus rencores.
Fieras del monte, dadme muerte. *con deſpecho.*
Iphig. Eſpera.
Oreſt. Un rayo ſe deſprenda de la esfera, *como loco.*
y quiteme eſta vida aborrecida.
Iphig. Pues què ha de hacer mi vida ſin tu vida?
Oreſt. Hà, que calma al mirar tanta hermoſura,
el ìmpetu cruel de mi locura!
Pero en matarme tu deſdèn ſe emplea?
mas tierna compaſsion debì à Dircèa,
pues mis triſtes memorias ſon felices
en ſu piedad.
Iphig. O pèrfido, què dices?
à Dircèa me acuerdan tus deſvelos?
Hà traydor, que te vales de los zelos!
moriràs, vive Dios (valor recato) *Ap.*
porque te quiero mas, muerto, que ingrato.
Vete, què aguardas? Vete.
Oreſt. Yà me auſento.
Los 2. En querer---la / le---dexar, mi muerte intento.

Area à duo.

Iphig. Hà ingrato, què mal paga
tu fê mi inclinacion!
Oreſt. Hà infiel! tu voz me alhaga,
y es fiero el corazon.
Iphig. El verte me dà enojos.
Oreſt. Pues huya de tus ojos:
à Dios.
Iphig. No mas cuidado. *Retiranſe.*
Oreſt. Se và?
Iphig. Me dexa?
Los 2. Ay hado!

Iphig.

Iphig. Eſpera.
Oreſt. Què contento!
aguarda. *Vuelven.*
Iphig. O, dulce acento!
Oreſt. Mi amor.
Iphig. Mi bien.
Los 2. Mi vida.
No es bien que ſe deſpida,
quien vive de adorar.

*** ***

Iphig. Mas ay! que tù me ofendes.
Oreſt. Mas ay! que tù me olvidas.
Iphig. Mi colera no impidas.
Oreſt. Què mal mi afecto entiendes!
Los 2. A Dios : ſuerte infelice!
con què dolor, que dice
à Dios, quien ſabe amar! *Vanſe.*
Voc. unos dent. Tò, Melampo ; tò, Barcino.
Otros. Al Soto, à la Fuente, al Valle.
Salen *Toante*, *Dircèa*, *Pìlades*, *Electra*, *Mochila*, *Coſieta*, *y Soldados.*
Toant. Ceſſe yà el ruidoſo eſtruendo
de venatorios afanes,
y retireſe la gente
del Templo al ſitio agradable,
que eſtà fatigada Aſtrèa.
Electr. Honores tan ſingulares,
no canſan, Señor.
Mochil. Mal haya
quien nos trae toda la tarde
por un boſque ſolamente.
Coſiet. Pues quando à caza nos trae,
donde hà de ſer, ſino donde
hay riſcos, y matorrales?
Dirc. Marſias, venid: mas ſuſpenſo

os quedais?

Pilad. Son mis pesares
tantos, señora, que, impìos,
aun de mì mismo me abstraen:
mas yà os obedezco.

Electr. Tantas
son, señor, y de tal classe,
vuestras honras, que los hados,
mas me fueron favorables,
que adversos en mis fortunas,
pues quisieron arrojarme,
donde tan favorecida
estoy de vuestras piedades.

Toant. Esta es la ocasion primera,
que os lleguè à oìr mas afable:
por donde infiero, que Marsias
de mi intencion os diò parte.

Electr. Para ser agradecida,
ser yo quien soy, es bastante:
mas Marsias nada me hà dicho.

Toant. Pues cosa tan importante
à mi quietud, al olvido
entregais?

Pilad. Señor, si:::

Toant. Baste;
nada hableis, que son especie
de traycion, descuidos tales.

Mochil. Esto es casarle.

Cofiet. No falta
mas de que baylàr le manden.

Toant. La vida fiè, señora,
à su voz, èl mi mal sabe:
oìdle, y templad propicia
la fiebre, que me combate,
quando amor, con Polidoro,

Dircèa, vos, y yo, enlace,
con dos cariñosos nudos,
quatro tiernas voluntades.
Advirtiendo, que si esquiva
mi rendimiento os hallàre,
la vida de vuestro hermano,
y vuestro honòr, (mas amable
vida, que la misma vida)
penden de mì; y serà facil,
que à vista de los desprecios,
ni à uno atienda, ni otra guarde. *Vase.*

Mochil. Soga!

Cofiet. Pues si toca al arma,
Dios nos libre de un abance.

Electr. Muerta estoy!

Pilad. Estoy sin vida!
Quien, soberanas Deydades,
sino yo, por el oìdo
bebiò veneno tan grave!

Dirc. Que tù te quexes, Astrèa,
aunque sinrazon la llame,
quando esposa te pretende
mi hermano, yà es tolerable:
Mas tù, Marsìas, por què al viento
acentos tristes esparces,
por una culpa, que puedes
enmendarla, si de parte
del Rey te pones, y à Astrèa
à su amor la persuades?

Mochil. No es nada la cuña!

Cofiet. Miren
con lo que su Alteza sale!
Pues à fè, que no es tan fea,
para que le quite à nadie

un oficio tan decente,
que tiene ſus ciertos gages.
Dirc. Mas es mi mal, pues no ſiendo
yà de Polidoro amante,
y pretendiendo mi hermano,
que eſpoſa ſuya me llame;
podrà dilatár mi vida,
que el sì à mi hermano dilates.
No digo, que le deſprecies,
pero en el amor hay arte,
para que con la eſperanza,
ſe mejoren los afanes. *Vaſe.*
Mochil. De figuras de tapìz
quedan los dos.
Coſiet. Dios nos ſaque
con bien, que aqui ha de haver voces,
manotèos, y ademanes.
Electr. Pìlades?
Pilad. Dexame, Electra.
Yà viſte la formidable
ſentencia del Rey: Oreſtes,
y tù, eſtais:::
Electr. Tu labio calle.
Què importa, que el Rey à Oreſtes,
y à mì, à un tiempo nos amague?
Pues de ſi de Oreſtes la vida
pende, en que à un Tyrano aplaque,
muera mi hermano. *Sale Iphigenia.*
Iphig. Tu hermano
morir? què culpa tan grave
le condena?
Electr. Pues tù, dì,
que el eſtilo de los Traces
no ignoras, lo eſtrañas?

Iphig.

Iphig. Sì,
que aunque lo ſolicitaſſe
por mi oficio,(aunque à los Dioſes
no pueden ſer apreciables
tan barbaros cultos fieros)
en mì fuera diſculpable
el rigor , no en tì , pues debe
el cariño refrenarte.
Electr. No hay cariño, ſi peligra
el honor.
Iphig. Honor ? què aſpid
la voz de honor en tu labio,
tanto en mi pecho combate,
que no alcanzo , còmo ſiento,
como propios tus peſares?
Electr. Los ſientes?
Iphig. Como ſi fueran
con los que padezco iguales.
Electr. Aſsi yo al mirarte , tengo
complacencia de mirarte;
y no sè por què de verte
me alegro ? pero eſto baſte,
que es mi peſar mas que el guſto;
porque mi deſpecho nace
de que el Rey:::
Pilad. No , no repitas
mi dolor, porque es matarme,
quando pronuncie tu labio
ofenſa , que el Rey me hace.
Y ſi inſiſte en ſu deſeo,
(bien que me ofende no ſabe)
muera Toante tambien. *Sale Toante.*
Electr. Dura ſuerte!
Iphigen. Pena grave!

Cofiet. El trae la cara à manera
de haver probado vinagre.
Mochil. Cogiòle en el mal latin,
y en lengua peor ha de hablarle.
Toant. Quien ha de morir?
Pilad. Si pienſas,
que yo:::
Toant. Adelante no paſſes.
Muera Toante, y turbado,
manifeſtar tu ſemblante
lleno de ira, que tus voces
trae al labio tu corage?
còmo aleve:::
Iphig. Què aprehenſiones
de perturbar ſon capaces,
Señor, tu juicio? (à la enmienda *ap*.
vamos del error, Deydades!)
De Artemidoro la muerte
lamentaba Aſtrèa implacable:
yo à ſu conſuelo atendìa;
y añadiò Marſias: No cabe
alivio en ſu mal, ſupueſto,
que immolado en los Altares
de Diana, Artemidoro
quiere que muera, Toante:
Es eſto lo que has oìdo?
Mochil. Oyga uſted, que mentìr ſabe?
Cofiet. No eſtà mala la botana,
ſi el pellejo no ſe ſabe.
Toant. Sin duda el ultimo acento
conduxo à mi oìdo el ayre;
pero ſi de vueſtro hermano
ſentìs los futuros males,
eſtando en vos el remedio,

no

no hagais que à presentes passen. *Vase.*
Pilad. Què esto, sin morir, escuche?
Electr. Nunca, Cielos, arribasse
à Tracia!
Iphig. Venid conmigo,
que un pesar puede templarse,
si hay quien oyga.
Pilad. Justos Dioses,
ò dadme la muerte, ò dadme
venganza! aunque què mas muerte,
que tormento semejante? *Vanse.*
Mochil. Qual se rebuelven los caldos!
Cosiet. Por què?
Mochil. El Rey està hecho un dianche
por Electra, à quien presume
Astrèa: ella està hecha un cafre:
Pìlades, preso en su engaño,
està dos dedos de ahorcarse:
Y Dircèa, que nos diera
un buen dia con casarse
con Polidoro, no quiere.
Cosiet. Anda, que son ademanes
de doncellas enfermizas:
aunque mirado à dos haces,
por no aguantar de una boda
las prevenciones, los lances
embestiduras, y embrollos,
hace bien en escusarse.
Mochil. Tantos son?
Cosiet. En los Mauleros
no veràs tantos retales,
de los que de lo que rapan,
llevan à vender los Sastres.
Mochil. Pero què embrollos son essos?

Cosiet. No sè si sabrè explicarme.
Pero vaya una pintura
de lo que passa.

Mochil. Adelante.

Recit. Cosiet. Hay ciertas doncellitas de caletre,
con voluntad de un novio petimetre:
Uno atisva una chusca un poco rara,
pero rica, y que tiene buena cara:
dispàra de embaxada à la mozuela
una vieja, con la habla en castañuela,
que vende chucherìas la bribona,
de estas, que entran haciendo la temblona.
Dice: Dios la bendiga! què asseada!
Dios me la dexe vèr bien empleada!
Riese un poco, y dice, zalamera:
Jesus, quien ha de haver, que à mì me quiera!
La vieja encaxa: Si de mì se fia,
yo de un muchacho sè, querida mia,
que de una alma de Dios dà testimonio;
y la sale despues como un demonio.
Queda ajustado el verse muy aprisa,
que esto, por lo comun, sucede en Missa:
Entra el Vicario, hay boda, y alegrias;
mas mirala, en passando algunos dias.

AREA.

Descolorida,
desmadejada,
despilfarrada,
y arrepentida.
Dolor de muelas,
dos portezuelas
en la Cotilla.
Con ella un Rorro,
que suelta el chorro:

dàle

dàle papilla,
grazna à deſpecho;
y aun en el pecho
regaña mas.
Si eſta Señora
tal preſumiera,
quando creyera
la otra embaydora?
Mas en ſu gozo,
ſi vèn un mozo,
conſienten todas,
y hay unas bodas
de barrabàs. *Vaſe.*

Mochil. Ella ſe fuè : mas que pienſa,
que el novio ſoy yo, y và huyendo
de mì ? Pero yo me voy,
que, hablando muy de myſterio,
Electra, y Pìlades, vuelven.

Vaſe, y ſalen Pìlades, y Electra.

Pilad. Parece que mas ſerenos
eſtàn, Electra, los hados,
pues aquel, que allì encubierto
me llamò, Soldado es mio,
con quien aviſo dì à Delphos
de nueſtros males; y en arma
pueſto en mi defenſa el Reyno,
con las Tropas de Mycenas,
à Tracia arribarà preſto
una grueſſa Armada, dando
à mis venganzas aliento.

Elect. Con piedad alguna vez
ſe havian de moſtrar los Cielos.

Pilad. Quien à Oreſtes eſta dicha
prevenir pudiera! Pero

 pues

pues del Templo à los umbrales
estamos, verè en el Templo
si le puedo hablar. *Entrase.*

Electr. Destino,
no sea prologo el contento
de algun pesar, porque es propio,
si Toante::: *Sale Toante.*

Toant. Mucho debo
à mi fortuna, escuchando
mi nombre en tu labio, à tiempo,
que à saber de tì venìa,
si en hacerme te has resuelto,
feliz, ò infeliz?

Electr. Què susto! *Ap.*

Toant. Porque basta, ingrato dueño,
tu olvido, para que pierda
vida, que, sin tì, aborrezco.

Vuelve Pìlades al paño.

Pilad. Dixe à Orestes::: mas que miro?
aqui Toante? escuchèmos.

Toant. Aun no merezco, tyrana,
que me dès respuesta?

Electr. Cierto,
Señor, (el desengañarle *Ap.*
es medio mejor) que al veros
tan rendido, me lastìman
vuestros amantes afectos,
porque son mal empleados
en mì.

Pilad. Si es verdad, recelos?
con ternura le responde:
ay de mi!

Toant. Yo no os entiendo.

Electr. Quereis que os hable mas claro?

Toant.

Toant. Sì.

Electr. Pues ser vuestra no puedo,
que nadie elige dos veces,
y esta mano tiene dueño.

Pilad. Vuelva à respirar, fortuna.

Toant. Aunque son fingidos celos,
calla, Astrèa, porque matan.

Electr. No son, sino verdaderos.

Toant. Sì? pues supuesto que tù
provocas mi sufrimiento,
que yo los dè à quien es causa
de los mios, no es excesso:
y pues solos:::

Electr. Ay de mì!

Toant. No hay quien pueda:::

Pilad. Què estoy viendo?

Toant. Estorvarme:::

Electr. Què intentais?

Toant. Lo que no consigo atento,
lograr tyrano.

Sale Pìlades.

Pilad. Esso no,
que soy yo quien la defiendo.

Toant. Vos?

Pilad. Yo, que siendo su esposo,
quien, sino yo, puede hacerlo?

Toant. Còmo aleve::: mas no sea *Empuña.*
quien te dè muerte mi acero,
porque fuera muerte honrosa.
Ola? *Salen Arsidas, y Soldados.*

Arsid. Què ordenas?

Toant. Que luego
à essa fiera, y à esse ingrato,
assegurados, al Templo

 lle-

lleveis, y vendando el roſtro
à ſu hermano, entregue el cuello
al cuchillo, porque al verle
morir, ſienta ſu tormento
otra muerte mas, en tanto
que llega la ſuya: fuego
exalo! pero què mucho,
ſi es un ethna ardiente el pecho! *Vaſe.*

Unos. Venid. *à Pìlades.*

Arſid. Perdonad, Señora,
que es fuerza obedecer.

Pilad. Fieros,
matadme à mì, no injurieis
al dulce bien, por quien muero:
Eſpoſa? Ay de mì!

Electr. Tyranos,
por què dividìs, ſangrientos,
un nudo, que ni la muerte
serà capàz de romperlo?
Eſpoſo?

Arſid. Apartadlos, pues:
y el orden obedeciendo
del Rey, traed à Artemidoro,
ſegun dixo, porque luego
ſe immole à la Dioſa.

Los 2. Riſcos,
de mis peſares dolèos.

Arſid. Traedlos, pues el Templo es eſte.

Entranſe: y en la mutacion de Templo, en cuyo Foro eſtarà la eſtatua de Diana, ſalen Iphigenia, Dircèa, Coſieta, Polidoro, y Mochila.

Iphig. No oìſteis ruidoſos ecos
en el boſque?

Dircèa. Al Templo llegan;

mas

mas quien los caufa no entiendo.
Polid. Tropa de Guardias fe mira.
Cofiet. Un hombre traen con un velo,
y no es por bien, porque tienen
todos malifsimos geftos.

Salen Soldados con Electra, y Pìlades; y Oreftes, cubierto el roftro.

Iphig. No es Artemidoro, Diofes?
Dirc. Pefares, què es lo que veo?
Pilad. Què perezofa la Armada *Ap.*
camina, Sagrados Cielos!
Iphig. Què es efto? Opreffos vofotros,
y Artemidoro difpuefto
à morir? *Sale Toante.*
Toant. Sì, y mi rencor,
aun no queda fatisfecho.
Iphig. Yo no dilatè fu vida?
Toant. Què importa,fi yo la abrevio?
Iphig. Por què?
Toant. Pues tù lo preguntas,
que en fè de la Ley del Reyno,
por vìctima de Diana,
debes dividir fu cuello
con fu mifmo acero, à cuyo
fin, allì le trae fufpenfo?
Iphig. Y què Diana intereffa
en fu muerte?
Toant. Ser obfequio
votivo de Tracia.
Iphig. Nunca
aman los Diofes lo fiero:
pues fiendo propenfos, mas
à la piedad, que à los ceños,
no les es culto propicio

la crueldad.
Toant. Tampoco es cuerdo
dictamen, que tù te opongas,
con tan odioſo argumento,
à mi guſto.
Electr. Advierte:::
Toant. Aparta.
Pilad. Mira:::
Toant. Quitate , ſoberbio.
Iphig. Repara:::
Toant. Han de morir todos.
Electr. No hay remedio?
Toant. No hay remedio.
Coſiet. Eſte Herodes , oy nos quita
los inocentes pellejos.
Electr. Pues sè cruel , sè tyrano:
y porque con rencor nuevo
te irrite otra nueva cauſa,
que no ofendes,eſtà cierto,
à los que imaginas.
Toant. Còmo?
Pilad. Como es quien eſpera el rieſgo,
no Artemidoro de Miſsia,
ſino Oreſtes , heredero
de Mycenas : eſta , Electra
ſu hermana ; y al miſmo tiempo
Pìlades ſu eſpoſo , yo.
A ella un temporal deshecho
la conduxo , por ſeguirme,
ſin penſarlo à Tracia ; pero
noſotros , à robar ſolo
el ſimulacro ſupremo
de Diana , hemos venido,
que aunque ſe fruſtrò el intento,

no

no el deseo.
Toant. En vano yà
reprimo mi sufrimiento.
Cosiet. Lo dicho : Principes somos,
con su poco mas , y menos;
y asi, no hay que mirar zayno.
Iphig. Què es , Dioses , lo que à oìr llego?
no en vano se equivocò
el amor , con el afecto!
Polid. Viò Iphigenia à sus hermanos. *Ap.*
Dirc. De confusa à hablar no acierto! *Ap.*
Iphig. Tarde conocì mi dicha:
Pero còmo me detengo,
y los lazos no le quito,
que le oprimen? *quitale el velo,y le desata.*
Toant. Què , què has hecho?
Iphig. Empezar à libertarle,
pues yà mayor causa tengo
de darle vida.
Toant. No haràs;
porque en tì , y en èl , mi acero,
(en tì , por fiera ; y en èl,
por lo infame de su intento)
se vengarà.
Recit. Orest. Detente : inutilmente
se ofrece al ara , victima inocente.
Muera yo , no mi bien idolatrado,
venguese en mì tu esquivo ceño ayrado,
no en su beldad , que es fiera tyranìa
dexar difunto al Sol , sin luz al dia;
y porque en mì su aliento estè seguro,
de su beldad serè viviente muro.

A R E A.

Llegar ninguno intente

co-

colerico, y ayrado;
pues ſoy Leon rugiente,
que herido, y acoſado, *Empuña, y al fin del*
ſu muerte ha de vengar. *Area ſaca la eſpada.*
Mi pecho ſatisfecho,
eſcudo es de ſu vida:
padezca yo la herida,
que en mì es morir, triunfar.

Toant. Yà tolerar ſu colera es en vano:
matadle, pues.

Recit. Iphig. Suſpendete, tyrano,
mira que Oreſtes es: tarde hè ſabido
de què el amor en mì ſe hà producido!
No le dès muerte, no, detèn lo ayrado:
Ay! ſi tù conocieras mi cuidado!
ſu hermana infeliz ſoy: Electra amada,
Pilades, Iphigenia deſgraciada
os habla: què os admira? Tù ahora advierte *A Toante.*
quantas vidas deſtruyes con ſu muerte.

A R E A.

Piedad, Señor, piedad, *Arrodillaſe.*
mi humilde llanto mira,
no mas, no mas rencòr.
Mas ſi es mayor tu ira, *Levantaſe.*
matenos tu crueldad:
venid, y à ſu furor *Llama à los 3.*
nos entreguèmos.
De un infeliz la vida,
por compaſsion, concede:
mas ſi tu furia excede,
triunfando del rigor,
fallecerèmos.

Toant. Matadlos, que yà es afrenta
tolerarlos: mas què es eſto?

Tocan

Tocan dentro, y ſale Arſidas apreſurado.

Arſid. Sin mì vengo à tu preſencia,
Señor, pues ſin el recelo
mas lejano de invaſion,
de Naves ſe puebla el Puerto,
tan armadas, que ſaltando
en tierra, vienen diciendo:::

Voces. Vivan Pìlades, y Oreſtes,
glorioſos Monarcas nueſtros.

Coſ. Vivan, y pueſta à ſu lado,
vayanme echando podencos.

Toant. Eſtando deſprevenido,
què he de hacer, ſagrados Cielos?

Arſid. Alienta, porque la gente,
que la Ciudad tiene dentro,
viene en tu auxilio.

Salen Soldados.

Pil. Llegò
el caſtigo à tus exceſſos.

Elect. Yo ſola he de darle muerte:
dadme eſpada.

Iphig. Muera un fiero.

Coſ. Fuera, que voy deſpachando
quanto ſe me ponga en medio.

Mochil. Si eſtos opilados vienen,
allà voy con el acero.

Toant. A ellos.

Arſid. A ellos.

Voces. Tracia viva.

Otros. Vivan Micenas, y Delphos.

Dàſe la batalla, y retiranſe Toante, y los ſuyos, y los ſigue Pìlades.

Toant. A la Ciudad, que nos cortan,
Soldados, haſta que el Cielo,

de tanta injuria me vengue. *Vanse.*

Cof. Vaya con vida, aunque es cierto,
que la fabula le mata.

Mochil. Me portè como un Tudesco.

Cof. Pienso, que Orestes, y tù,
aunque os vestìs tan severos
muy de gallos por afuera,
sois gallinas por de dentro.

Sale Pil. En la Ciudad se ha encerrado.

Dirc. A tùs piedades apelo,
Pìlades.

Pil. De quien no ha sido
causa de mis sentimientos,
no me vengo yo: la mano
dad à Polidoro, puesto,
que à este fin à Tracia vino.

Polid. Pues no puede ser mi dueño *Ap.*
Iphigenia, què he de hacer?

Dirc. Pues de Orestes sér no puedo, *Ap.*
paciencia: mi mano es esta.

Cof. Mochila, sabes què pienso?
que han de hacer malos casados,
pues se miran con mal gesto.

Moch. Porque no acabe sin boda,
passan los pobres por ello.

Iphig. De haveros ya conocido,
hermanos amados, tengo
el correspondiente gusto:
tarde me llegò el contento:
què error en mì! mas què mucho,
si mi ignorancia fue efecto
del havernos dividido
desde niños, à otros Reynos
nuestros Padres: pero yà,

que

que no por acaſo el Cielo
à Tracia quiſo traerme,
donde pende de mi aliento
de la Imagen la cuſtodia,
pues por ſu bulto ſupremo
veniſteis, no quede en Tracia:
yà en el altar os la entrego,
para que en Mycenas logre
holocauſtos menos fieros.

Elect. Las precipitadas furias
calman de Oreſtes, con eſto.

Pil. Deſpues el motivo de ellas
ſabràs: vamos con el bello
Simulacro al mar.

Tod. Diana
viva.

Dirc. Hado traydor, callèmos. *Ap.*

Elect. Vamos, pues: pero digamos
en honor del ſiempre excelſo
Numen, que nos dà la vida,
à tan nobles plantas pueſtos:::

Tod. y Muſ. La tyrana ley ſevera,
que con holocauſtos fieros,
obſequiar la Deydad quiere,
comete crueldad, no obſequio.

F I N.

